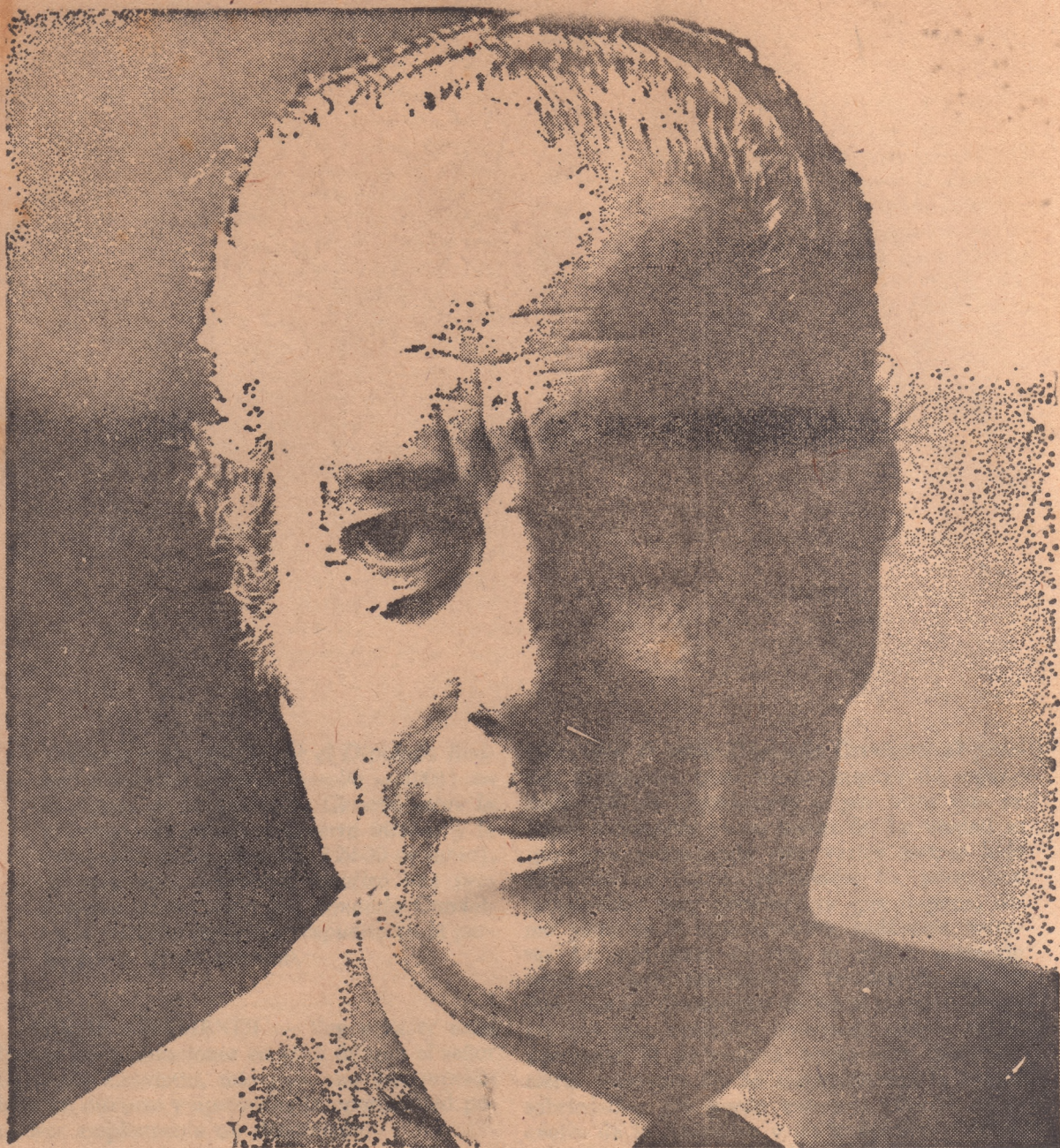




**HAY QUE EMPRENDER EL
CAMINO DE UNA AUTENTICA
PACIFICACION**

Rodney Arismendi

Discurso pronunciado por el Diputado Rodney Arismendi (Frente Amplio — 1001) en el debate de la Asamblea General sobre la prórroga del estado de guerra interno y la suspensión de las garantías (29-30 de junio). Al comienzo, Arismendi autorizó una prolongada interrupción del diputado Craviotto, al cual dio cumplida respuesta en la parte inicial de su discurso.

SEÑOR ARISMENDI. — Voy a hacer unas breves puntualizaciones en vista de que el señor Diputado Craviotto, más que una interrupción hizo un discurso y aprovechó la oportunidad para leer ampliamente un documento.

Una Propaganda Varios Metros Bajo Tierra

La primera se refiere al famoso documento que las Fuerzas Conjuntas atribuyen a los tupamaros. No sé si es de los tupamaros, es posible que lo sea. ¿Por qué digo que no sé si es de los tupamaros? Porque ese documento aparece, sintomáticamente, en toda la prensa, en la radio y en otros lugares precisamente cuando se denunciaban determinadas torturas, ciertos hechos muy graves, determinadas lesiones a la personalidad humana, e inclusive la muerte del ciudadano Ba-

talla, que al señor Diputado Craviotto, al parecer, le resultan parte de la propaganda organizada por los Legisladores y por otros que se dejan sorprender en su buena fe. La verdad es que esta propaganda está varios metros bajo tierra con el hígado reventado. Es, pues, una propaganda muy peculiar, ya que impone, como parte de la escenificación, cadáveres, torturas. Lo más grave de esto, es que se pretende invalidar toda denuncia en función de que se dice que un documento de los tupamaros anuncia que para ayudarlos convienen tales o cuales denuncias. Si yo mañana tengo una denuncia cierta —siempre las he manejado con la mayor sobriedad—, ¿no puedo entonces situarla en el centro de la Asamblea y de la opinión pública, exigiendo responsabilidades, porque un papel difundido que se atribuye a los tupamaros dice que eso puede ser parte de la propaganda sediciosa? ¡Adviértase en qué régimen de absurdos nos estamos manejando, en qué régimen de ficciones propagandísticas, en vez de verdades, en qué régimen de negación de la pacificación nacional!

El señor Diputado Craviotto cree que me puede poner en aprietos diciendo que los doctores Pereira Reverbel y Frick Davie estuvieron secuestrados en determinadas condiciones inhumanas. Yo estoy en contra de eso como método revolucionario, como método político y como

método en general.

Si pensáramos que eso es justo lo defenderíamos o lo practicaríamos.

Pero con eso no avanzaríamos absolutamente nada. Condenaríamos eso y entonces diríamos: condenamos esto nosotros y los otros no deben condenar la muerte de Batalla porque es un argumento propagandístico. Y los otros dirán que es una trampa propagandística o que afecta el honor de las Fuerzas Armadas si se dice que cada persona que cae es encapuchada o recibe determinado tratamiento totalmente irregular.

Quiere decir que el planteamiento es de por sí viciado y falso, que el planteamiento de por sí está encerrado en términos que suponen la exigencia de que la mitad de los orientales se alineen para un lado y la otra para el otro hasta exterminarnos mutuamente.

La Espiral de Sangre

Si ése es el problema, evidentemente, en el país se producirá esa espiral de sangre de que hablaba en la Asamblea, más allá de las correlaciones militares actuales, porque lo que está viciado en sí mismo y lo que lleva a la negación de todos los valores de la vida nacional y a todas las posibilidades de debate político, a todos los enfrentamientos naturales, es que en la base de él se plantee el problema de que una parte tiene que exterminar a la otra. Si el tema se plantea así y se sostiene que es justo lo que hacen hoy los que tienen más poder y es falso lo que hacen los que tienen menos poder, entonces no hay ninguna posibilidad de entenderse en el plano racional de los conceptos, sino que hay que definirse en el único camino que corresponde: el de las armas, donde el que tiene más armas y más gente liquida al otro.

¿Puede Resolverse Con Una Política de Exterminio?

Ese es el gran problema planteado en la vida nacional en la hora actual. Y nos reafirmamos más en ese concepto cuando hoy un Diputado —que supongo que lo dijo con sufrimiento ya que es una posición diametralmente opuesta a su concepto político— afirmaba: “Yo no me muevo por cartas llorosas”, refiriéndose a la carta de un familiar de una personalidad presa y sin proceso hace más de dos meses. Y otro Diputado decía: “Un sobrino mío se encuentra en el campo de la sedición”. Y si seguimos por este camino, ¿cuántas son las familias en iguales circunstancias? Se habla de 1.900 presos, de más de 2.000 que han pasado por los cuarteles y cárce-

les y cientos de condenados a una situación cuya perspectiva nadie puede prever.

Si simplemente tomamos estos primeros miles de personas, en un país de 2.700.000 habitantes, cuyos técnicos, cuya juventud, cuyos obreros emigran porque no tienen dónde emplear sus brazos, y los sumamos a los que se van a alinear en los campos de concentración, en las cárceles o en los lugares de reclusión, ¿cuántos son? Si uno interpreta el fenómeno nacional con un criterio empírico y simplista, ¿cómo se explica —y no estoy pidiendo a los señores Diputados Cortazzo, Porras Larralde y otros, que absuelvan posiciones— que su hijo o que personas que él cree respetables o gente que en la vida del país se desempeñó siempre con honestidad, que algunos fueron fieles a sus ideas —si fuera cierto el caso del doctor Peralta, al final de su vida cargada de bienes y de respeto de la colectividad— intervengan en esto? ¿Cuáles son las razones? ¿Es un cuadro de locura colectiva? ¿O como en las novelas de ciencia-ficción alguien ha echado un gas maléfico en la vida nacional y trastornó las conciencias llevando a las personas a ver todo invertido? ¿Es que eso puede resolverse con una política de exterminio?

Deben Desaparecer Las Causas

Simplemente anoto lo que se dijo aquí. Un señor Diputado dice —y respeto totalmente lo que él interpreta con eso—: “Es un país libre; quiero que los jóvenes reciban lo que recibimos nosotros”. ¿Pero es que en algún lugar del mundo, alguna vez, eso se resolvió de otra manera que por el camino de que los motivos y las causas esenciales desaparecieran?

La vida de la República —y desde mi punto de vista intelectual me sitúo con espíritu crítico— recoge todavía del pasado uruguayo una historia tremenda de calificaciones y acusaciones mutuas. Oribe es el degollador; Rivera el abasileado traidor; Leandro Gómez el héroe; Flores el agente brasileño; Justino Muniz el traidor; Aparicio Saravia el héroe; Batlle el que no quiso la paz y la resolvió por la fuerza; la insurgencia blanca, reivindicación del derecho del voto o de las Jefaturas. No entro en ese tema. No creo que la historia nacional haya sido pareja, en una línea siempre justa para los blancos o en una línea siempre justa para los colorados. La historia es mucho más compleja, más difícil, más variada en sus situaciones que todo eso, y los hombres que hacen la historia no la hacen con guante blanco, y no la hacen ni en la política ni en ninguna parte como si fueran donceles vírgenes o monaguillos adoctrinados para una determinada conversión espiritual o vocación. Se hace de

otra manera: con todos los dolores, con todos los sufrimientos y con todas las realidades.

¿Cuántos Son Los Muertos Para un País Tan Chico?

Por lo tanto, si el Uruguay hoy sufre una realidad tremenda, si en el Uruguay de hoy potencialmente se supone que hay tres mil o cuatro mil presos, ¿cuántos son los muertos ya?: los muertos fusilados, los muertos que cayeron peleando, los muertos que fueron víctimas de atentados, los muertos que cayeron baleados por casualidad, los muertos por el "Escuadrón de la Muerte", los muertos porque les reventaron el hígado, los muertos porque uno se equivocó y atentó contra un comerciante. ¿Cuántos son los muertos para un país tan chico?

Y si el tema se plantea así hay que pensar o que el Uruguay ha sido posesionado por un aire de locura o que el Uruguay ha sido absorbido por una realidad enloquecedora o que en el Uruguay ha habido causas profundas, realidades esenciales, trastrocamientos violentos de la vida nacional, variaciones en cuanto a los valores de la libertad, de la economía, del privilegio, de la moral política, que han llegado a tal profundidad que se han transformado en un revulsivo poderoso que la ha sacudido hasta sus cimientos, cayendo en la crisis más grande de su historia.

Mientras Haya Posibilidades de Cambios sin Guerra Civil, el Pueblo Debe Practicarlas

Una vez un señor Diputado gubernista que no nombro, me dijo: "Yo respeto su planteamiento porque es el de un hombre honesto y estoy probablemente a muchas leguas de su actitud política, pero hemos perdido a nuestra juventud". Lenin, mi maestro, dijo una vez que quien pierde la juventud pierde el porvenir. ¿Y quiénes van a hacer el Uruguay del mañana? Ese es el gran problema.

Soy un revolucionario, estimados amigos, pero creo que mientras en el país hayan posibilidades de cambios sin guerra civil, el pueblo debe practicarlas para transformar una estructura política que le da el privilegio a latifundistas y banqueros que domina el capital extranjero, pero me manejo con una doctrina y una orientación que han normado más de cuarenta años de mi vida, el marxismo-leninismo. Pero yo pregunto: ¿Y los jóvenes que entran a la vida nacional y que se encuentran un día con que lo que se planteó como moral era la ventaja de unos pocos, que lo que se planteó como patria estaba negociado en

el mercado internacional de los empréstitos, que lo que se planteó como la intangibilidad de las tradiciones era negociado en pactos sin principios?

Y esos jóvenes, principalmente en su inmensa mayoría juventud venida de las capas medias, por lo tanto, desde mi punto de vista —desde el punto de vista del marxismo-leninismo— propensos a la vacilación, al radicalismo, a las fluctuaciones bruscas, entraron a la vida del país y así como yo, marxista-leninista, revolucionario obrero, pensaba que el problema fundamental era el de enfrentar el despotismo, la violación de la Constitución, por la unidad de las masas obreras y populares y abrir un nuevo rumbo en la República, ellos creyeron en una realidad determinada: que si tomaban un arma, que si conspiraban, que si tramaban determinadas acciones por minorías organizadas y decididas, iban a **acelerar** la revolución en el país. Desde el punto de vista filosófico el suyo era un acto voluntarista.

¿Problema Sociológico o Problema de Policía?

No hay ninguna revolución que no la haga un pueblo, pero para determinadas acciones sensacionales, heroicas o no, pueden bastar minorías sacrificadas, impulsivas, efervescentes. Entonces, ¿éste es un fenómeno sociológico profundo, político, o es un problema de policías?

La historia ya conoce la actitud de Rosas de nombrar al Jefe de Policía, Director de Enseñanza. Pero también aquí hubo un Ministro que en el Senado, en medio de este drama, dijo que toda la cuestión social y todo lo que se planteaba era un problema de policía. Entonces, si esto es así, lo único racional y serio en el planteamiento del gran problema nacional, es comprender que debe abrirse el camino de una pacificación auténtica, cesar la política de exterminio y reabrir los caminos de la acción democrática en la República. En este sentido, el problema de la paz es el problema de la democracia, dentro de la cual la lucha de clases, económica, política y de ideas, deberá desarrollarse en otro cuadro.

Nosotros creemos, desde luego, que paz auténtica, paz sin miedo, paz sin hambre, paz sin opresión, paz sin negociado, no puede haberla definitivamente si no se acaba con la explotación del hombre por el hombre y de una nación por otra. Pero en el corto plazo se debe escoger si la República resuelve los temas que tiene por delante con medidas de exterminio o de pacificación. Y esto es lo que no se nos ha querido entender cuando lo planteó con gran altura el General Seregni en medio de esta situación política

que pudo haber sido mucho más sangrienta de lo que se ha desarrollado. Repito que mucho más sangrienta.

La Propuesta Pacificadora Del Frente Amplio

El Frente Amplio pudo adoptar una actitud simplemente de crítica, de fiscal de la historia del país. Era oposición, había sido golpeado, calumniado; fue víctima de atentados. Contra él se lanzó la campaña sincronizada más violenta de la historia de la República. Podría simplemente manifestar: Hemos dicho tal cosa, hemos planteado tales problemas que eran las soluciones reales. La vida lo está comprobando. El Frente Amplio quiso hacer más que eso y por vía del General Seregni, en la hora más dramática, cuando estaba fresca la sangre que la tierra no pudo cubrir, de nuestros ocho compañeros, estableció las condiciones para el "alto del fuego" y de lucha por una paz auténtica en la República. Quiso con ello ahorrarle sangre inútil al pueblo, salir al paso a la llamada "lógica de la guerra" que va devorando la vida institucional y política, reduciendo a girones la Constitución y las instituciones democráticas, con una desembocadura potencial de tiranía brutal y/o guerra civil. Era un planteamiento de lucha, una perspectiva de masas en lucha por la paz y la democracia, que objetivamente podía llevar a la coincidencia de todos los adversarios de un desenlace fascista, con vistas a reabrir el cauce democrático nacional. No era, pues, simplemente una plegaria, un planteamiento utópico o una especie de rezo —no debe entenderse esto en un sentido diminutorio— para que haya paz. Eran planteamientos razonables y proposiciones constructivas basadas en la lucha obrera y popular.

La Paz Auténtica Reclama Cambios

La paz auténtica de la República reclama cambios, transformaciones fundamentales en la estructura del país. De inmediato estábamos dispuestos a sacrificar nuestra intransigencia combatiente e irreductible en algunos aspectos, si la República resolvía un alto del fuego, que nos hubiera ahorrado sangre de jóvenes insurgentes, sangre de oficiales o soldados, sangre de ciudadanos, caídos por balas perdidas, sangre de gente muerta por torturas. Eso se tomó poco menos que como un planteamiento demagógico y los cocodrilos de alguna prensa y de algunos sectores de la oligarquía, llenados de oro con la sangre y el latrocinio del pueblo vinculados a todos los negociados y todas las corrupciones...

(¡Muy bien!).

...miserables explotadores de la República dijeron que estábamos levantando una consigna hipócrita cuando en verdad estábamos tomando el pulso a la nación.

El Revolucionario es Responsable de Sus Actos

Ningún revolucionario en el verdadero sentido de la palabra, que no alude a métodos sino a transformaciones profundas, deja de hacerse responsable de sus actos.

Hace bien poco rendimos homenaje a Jorge Dimitrov, gran figura del antifascismo y del comunismo internacional. Dimitrov en el tribunal de Leipzig dice: *"Nosotros no tenemos política por partida doble, una doble contabilidad política e hicimos un partido de millones de personas. No podemos decir una cosa pública y otra privada. Tenemos una sola orientación y una sola línea"*.

Y no defiende su coartada personal sino el honor de su línea, de su orientación de masas, su criterio contrario a la idea "putchista", golpista, contraria al marxismo, de las minorías transformadoras.

Es decir, que el Frente Amplio planteó un gran tema nacional para su solución. Y llegamos aquí y estamos en las mismas.

Oí atentamente decir al señor Ministro —no quise interrumpirlo— que en tal Departamento queda un porcentaje de sedición —para emplear la palabra de moda— que en tal otro quedó un poco más para liquidar, que en otro de más allá, menos. ¿Y cuántos miles ya son los presos y cuánta la sangre caída? Y nosotros no somos simples pacifistas. El diario "El País", en un artículo deleznable, dijo que yo expresaba que no era pacifista en el sentido común de la palabra; yo diría en el sentido llorón de la palabra. Ya lo hemos dicho por ahí: somos revolucionarios, queremos cambiar el país. Y el día que nos mataron ocho compañeros dijimos: no nos hablen de paz mientras nos matan; somos muchos, tendrán que matarnos a todos. Pero eso no nos obnubila la cabeza ni la responsabilidad sobre los problemas nacionales y acerca de cuál es el verdadero camino de una solución para la República, que no puede ser el de ensangrentarla irresponsablemente o atemorizarla cuando la realidad está ofreciendo otras posibilidades.

La "Guatemalización" no es Camino

En estos días se anunció que en un restorán

de Guatemala el Vicepresidente de la República y jefe de la MANO, estaba celebrando no sé qué aniversario de su boda, cuando entraron dos jóvenes y lo ajusticiaron. ¿Pero cuánto lleva Guatemala en esto? La "guatemalización" no es una expresión que haya surgido como un neologismo intrascendente. ¿Cuánto lleva? Desde el año 1954 en que sacaron a Arbenz.

Hace un rato yo he dicho: Para hacer la revolución, se necesita un pueblo unido. Para repetirlo con Lenin: No hay revolución de minorías; sólo de pueblos. Para realizar el terrorismo, para entrar en la "guatemalización" se necesita únicamente tres, cuatro, diez pequeños grupos decididos a morir y a matar.

Ese es el gran tema de la República, y nuestro planteamiento no puede medirse o invalidarse por el hecho de que las Fuerzas Conjuntas, el Gobierno y los que lo acompañan hayan tenido tales éxitos fundamentales o semifundamentales frente a los tupamaros. Y los que no somos tupamaros ni somos Gobierno, pero que somos la mayoría del país...

SEÑOR CORTAZZO. — ¿En qué acto electoral fueron la mayoría del país?

SEÑOR ARISMENDI. — ¡Por favor, señor Diputado! Le pido que no me rebaje el tema. La mayoría del país no son ni el Gobierno ni los tupamaros. Eso es claro. La mayoría del país quiere transformaciones. Y ya que el señor Diputado habla de elecciones, debo decirle que el pueblo votó en forma abrumadora contra este Gobierno. Eso surge claramente si se suman los votos de todos los que sufragaron contra este Gobierno, por distintos caminos, aún dentro del Partido Colorado. Y si se ajusta estrictamente al porcentaje electoral, podrá apreciar que los votos obtenidos por el Gobierno son un 22 por ciento.

Nos Duele Cada Gota de Sangre de Uruguayos

Pero no es ése el problema. El tema es a dónde va la República. Será que los años me vuelven más sentimental, y me hacen perder la dureza de la piel que uno tiene después de más de cuarenta años de militancia revolucionaria, pero a mí —a diferencia de lo que dijo un diputado oficialista— las cartas llorosas de las madres y las esposas me llegan al corazón. No las considero sensiblerías, ni insignificancias, ni un artificio político para combatir una posición. ¡Por favor!

Hemos dicho que cada gota de sangre de uruguayos nos duele. Tendríamos que ser descastados —no en el sentido aristocrático, sino en la acepción común que se da a la palabra—, tendríamos que ser ajenos al pueblo en que naci-

mos, tendríamos que ser ajenos al sentido de humanidad, si no nos preocupáramos por cada gota de sangre que corre; pero eso no se mide según la ley del embudo, según uno esté arriba y el otro esté abajo. Eso se mide por la cantidad de sangre que se va a derramar y para qué se va a derramar. ¿A dónde va el país? ¿A la guerra civil, más tarde o más temprano? ¿A una dictadura? ¿A un régimen de libertades cercenadas y de leyes excepcionales permanentes? ¿A un régimen como el argentino? ¿A la siniestra dictadura gorila de Brasil, ladrona y asesina, porque esos "patriotas" se hacen todos millonarios?...

SEÑOR PEREZ. — ¡Apoyadol

SEÑOR ARISMENDI. — ...porque detrás de sus uniformes están todos coimeados por el capital extranjero, mientras desangran al inmenso y gran país?

Prórroga de Estado de Guerra y Carta de Intención

En este momento el Uruguay conoce dos documentos sobre la actividad del Gobierno: uno, el mensaje sobre prórroga del estado de guerra y suspensión de las garantías individuales, aplicada —como lo ha señalado el señor Diputado Bruschera— cien mil veces fuera de las normas constitucionales, y, en segundo lugar, la Carta de Intención firmada por el Ministro Forteza.

Esos son los dos actos políticos que presiden la vida nacional. El uno, los expedientes de la represión y su continuidad, en medio de una inmensa crisis nacional. El otro, el documento de la continuación de una orientación económico-financiera que ha llevado al Uruguay a sus actuales abismos. Y mientras tanto, en la calle, la sangre corre, las detenciones llegan a miles, el respeto o no a la Constitución pasa a ser tema académico, dentro de la lógica de la guerra, los atentados comienzan a cobrar víctimas sucesivas, y sigue lo que llamamos en un momento determinado la espiral de la sangre.

La Protesta Obrera y Popular

Por otra parte, al costado de esto y enlazándose en esta situación, el crecimiento permanente de la protesta y la reclamación de grandes masas obreras, populares, sindicales, de agricultores, de ganaderos, de viticultores, de plantadores paperos, remolacheros, comerciantes, carniceros, que van a la lucha por múltiples razones, y cada Ministro, inclusive el que va al Congreso de la Federación Rural, es prácticamente un hombre que ataja papeles contra el viento. Y la verdad es que al mismo tiempo la

minoría que expolió al país, que aprovechó de los años pasados, el pequeño núcleo de banqueros, de grandes latifundistas, de grandes comerciantes y monopolios extranjeros que explotaron a la República, gente sin divisa, bipartidistas o no, siguen aprovechando todo esto y siguen saqueando a la República: los dólares se van al extranjero, tendremos veda de carne, los frigoríficos están parados, y los bancos subvencionados. Mientras tanto, estado de guerra, suspensión de garantías, medidas de fuerza.

El Presidente de la República, a quien interrumpimos en la Asamblea General porque lo veíamos como la expresión de un régimen que veníamos soportando proclamó que deseaba una apertura. Y, como dijo el General Seregni en su discurso, ¿puede haber apertura, retorno democrático dentro de este cuadro? Nosotros contribuiremos, claro está, a toda apertura democrática; a todo alejamiento del espectro de la tiranía que ha estado presente en el país.

El Restablecimiento de una Vida Democrática

Todo esto muestra la verdad del planteamiento de la lucha por la paz o la pacificación, o como quiera llamársele, que ya se ha transformado en consigna fundamental del Frente Amplio.

Ya dije que no es una plegaria ni un gesto de pacifismo llorón. Es el planteamiento de cómo abrir en el Uruguay el restablecimiento de una vida democrática y de una solución, para que la lucha se defina en el campo real de las ideas, porque mientras el país no tenga necesidad de que se derrame sangre —y los uruguayos tienen una larga historia de sangre detrás de sí—, nunca se debe jugar esa carta suprema o apostar a ella.

La Catástrofe Económica según Cifras Oficiales

Veamos el drama económico nacional según las cifras del Gobierno y la Carta de Intención.

Veremos que hoy se llega a firmar en esta Carta de Intención las mismas cosas que trajo el doctor Charlone —a quien calificamos de implicado en la banca internacional en la interpelación que se realizara en mayo de 1968— ante la Cámara y un mes después aparecían las Medidas Prontas de Seguridad invocando las huelgas y todo ello desemboca en esto tan siniestro y tremendo que ha vivido la República en todas las instancias. Y ahora es lo mismo.

Me atengo a una simple comparación, partiendo de documentos oficiales. El objetivo del go-

bierno en el presupuesto monetario para 1971 decía que el producto bruto interno aumentaría un 5 por ciento y la realidad es que bajó 0,7 por ciento, y según la CEPAL bajó el 1 por ciento.

Hablaba de la promoción de la actividad productiva orientada a la exportación y la búsqueda de nuevos mercados, y como resultado tenemos que bajaron los ingresos de las exportaciones en el 15 por ciento y el déficit de la balanza comercial es de U\$S 16.000.000. También decía que el alza máxima de los precios sería del 20 por ciento, y según la Dirección de Estadísticas y Censos fue del 35,7 por ciento. Se mencionaba la corrección de la tendencia desfavorable de las reservas internacionales, aliviando la presión de pagos sobre el país. Esto no vale la pena comentarlo, ¡por favor! Este año habría que pagar U\$S 300.000.000, no como dice la Carta de Intención el 50 por ciento de las exportaciones, sino un 30 por ciento más que el promedio de las exportaciones. Con respecto a las reservas internacionales, perdimos por la cantidad de U\$S 19.000.000. Y así podríamos seguir comentando.

¿Qué nos dice el documento que acaba de firmar el Ministro Forteza, esa Carta de Intención que acaba de comunicar al país como resultado de todo esto? Reconoce el descenso de las reservas internacionales del país. Reconoce un déficit presupuestal del 29 por ciento del total de los egresos, y todos los Legisladores que somos miembros de las Comisiones de Presupuesto y de Hacienda sabemos que ésta es una cifra optimista, ya que el déficit de Caja es mucho más. Reconoce el alza acelerada del costo de vida en 1971 y en los primeros meses de 1972. Reconoce la existencia del atraso comercial, aceptado por el Gobierno y sujeto a verificación. Acepta que no podrá bajar del 45 por ciento el alza del costo de la vida para 1972, pero a lo que va del año al día de hoy prevemos que si no se adoptan otras medidas ese costo de vida superará el 100 por ciento. Afirma que apeló al aumento de las tarifas de los Entes del Estado, de los Entes autónomos y a sistemas de recargos, a las importaciones para aumentar los ingresos del Tesoro Nacional. Medidas impositivas adicionales seguirán manteniendo el precio realista en las tarifas de los Entes. En la Carta de Intención se dice que ya subieron el 100 por ciento y las tarifas de los Entes del Estado un 90 por ciento.

Anuncia la limitación del crédito interno, tanto público como privado. O sea que las financieras, en negocio bancario, serán el único camino: el préstamo o el cierre de los negocios. Comerciantes, industriales, pequeños productores, agricultores, pequeños y medianos ganaderos, absolutamente todos cargados de deudas, todos trampeados, todos atados a la rosca bancaria que es-

quitó el país aprovechando diversos Ministerios para robarle.

Queda Sólo la Represión

¿De dónde van a salir los recursos para el desarrollo económico del país? Aquí es bueno hacer un aparte. Los argumentos que se hacen son: primero, reprimir; luego, habrá desarrollo. Pero con esta Carta de Intención, ante esta situación económica, ante esta represión, ¿qué desarrollo?

Lo que queda únicamente es el estado de guerra, la represión, la suspensión de libertades, y por lo tanto la opresión, la injusticia, la quiebra económica, el dolor. Y todos sabemos lo que siembra esto.

En Qué Quedó la Política de "Estabilización"

Se insiste en mantener el 20 por ciento de aumento del salario, compatible con el propósito del Gobierno de mantener limitada la inflación en un 20 por ciento para 1973. Afirma que mientras los precios subirán un 100 por ciento a los empleados del Estado les dará, cuando mucho, un 35 por ciento; aquí se habla de un 15 por ciento y a los obreros les darán un 40 por ciento. Esto significa que se les hundirá más su capacidad adquisitiva. Y esto les ocurrirá también a los empleados del Estado, a ese soldadito, a ese oficial y también a ese comisario —lo digo porque me está mirando el señor Ministro del Interior—, quienes serán víctimas de esta misma política. Esta misma política ha bajado todos los niveles de vida y del poder adquisitivo de la gente. Inclusive lo dice: prevé un aumento del 15 por ciento para los funcionarios en el segundo semestre de 1972, cuando se ha afirmado y repetido que el alza del costo de vida será de un 45 por ciento. Pero, señor Presidente, yo digo que no será del 45 por ciento porque a este ritmo sobrepasará el 100 por ciento.

Ante este panorama volvemos a los años 1968 y 1969: recuerdo exactamente que en 1968 llegó al 100 por ciento y en 1969 lo rebasó. Todo esto es un gran comentario del éxito de la política de estabilización, de los palos, de la muerte, de la represión, del cimbronazo, del ajuste de cuentas con la gente.

Las Imposiciones del FMI

Se reducirán los atrasos comerciales para pagar las deudas del Estado, ya que los diarios no pueden salir por falta de papel y las importaciones están restringidas porque el Banco de la República no hace las coberturas. Es decir, se

regularizará la importación sobre la base del préstamo "stand by" del Fondo Monetario Internacional. Esto significa que nos prestan para que importemos, pero agregando que nos comprometemos a no dar ningún paso de importancia sin consultar previamente a las autoridades del Fondo Monetario Internacional, o sea que no se podrá construir Palmar, a pesar del déficit energético que existe en el país. No se podrá comprar maquinaria agrícola en los países socialistas o que estén fuera de la órbita del dólar. No se podrá asegurar el suministro de petróleo y materia prima para la economía nacional. O sea que, en definitiva, no se podrá resolver ninguno de los problemas esenciales sin consultar antes al Fondo Monetario Internacional. Cuando esto se hacía bajo el gobierno de los blancos el diario "Acción" lo llamó "el régimen de la nación intervenida". Pero esta denominación que se le dio en aquel momento, estimados amigos, es el régimen que se practicó en el año 1968. Es el régimen que llevó a la muerte de Liber Arce, de Hugo, de Susana, a la tupamarización de muchachos, al "Escuadrón de la Muerte", a la inmensa protesta colectiva del movimiento sindical y popular y a la lucha política. Lo único que ahora es peor, porque en estos momentos el país está en el fondo, porque en la lista de las naciones latinoamericanas está último, debajo de Haití, la dictadura de los Tontón Macoutes y del régimen hereditario del asesino Duvalier.

El Movimiento de Masas Señala el Camino

Quiere decir que éste es un ciclo fatal, es una repetición histórica, pero que ahora es mucho más dramática, porque tal como lo anunciamos a los señores Ministros de Economía y Finanzas y de Defensa Nacional en los debates sobre las Medidas Prontas de Seguridad, eso conducía al Uruguay a una siniestra espiral de sangre, que si no pudo ser mucho más grande, que si no se transformó en una Guatemala total, fue porque una parte fundamental y mayoritaria del movimiento obrero y popular opinaba que el movimiento de masas era el camino, y de su seno nació el Frente Amplio, porque, además, fuerzas fundamentales de oposición empujaron para otro camino.

¿Dónde estaría la República, si no, en el momento actual? ¿Y es poco donde está? ¿Es poco tres mil, cuatro mil, cinco mil presos? ¿Es poco cien, doscientos, trescientos muertos? ¿Es poco que las Fuerzas Armadas hayan tenido que transformarse en fuerzas de Policía, encubiertas bajo el nombre de la guerra, pero en la realidad con funciones policiales? ¿Es poco todo lo que

se ha visto acá? Esto hay que plantearlo así, y si hay éxitos y golpes dados por las Fuerzas Armadas a los tupamaros o no los hay, no cambia la situación. Cambia, desde el punto de vista de una correlación militar determinada; cambia, desde el punto de vista de que se conduce al país a una nueva situación basada en la fuerza.

Pero, ¿cambia en cuanto a las causas, a la etiología, a las bases profundas, a las razones del fenómeno, a lo que va a ser el destino del Uruguay?

Se habla de lo que queremos para los jóvenes —y todos tenemos hijos aquí—, y yo digo: ¡Sacrosanta la rebeldía de los jóvenes, equivocados o no! ¡Peor que fueran jóvenes sumisos y castros!

Oligarquía y Pueblo

Por lo tanto, la pacificación —como la planteamos nosotros— no era hija de una victoria o de una derrota militar; no era hija de un resultado.

Era hija de un gran planteamiento nacional, mirando las cosas de fondo. Invocaba un camino para restablecer la democracia en el país, para encarar los problemas de fondo, pues en la República aparecían dos frentes claros: oligarquía y pueblo. Y aún cuando teníamos marcadas en el corazón las huellas de los ocho muertos nuestros, dijimos: no hay que confundirse; el problema no es Fuerzas Armadas - clase obrera.

Eso desdibuja el fenómeno. El problema es oligarquía y pueblo, tengan sotana, ropas de obrero o uniforme. Oligarquía y pueblo: ésta es la gran división que está en el fondo del gran drama de la República, mayor todavía si pensamos que los textos oficiales de estudio del Estado Mayor brasileño plantean al Uruguay como el objetivo próximo de colonización dentro del gran Brasil: mayor aún si pensamos que un país pequeño como el nuestro, situado en el apéndice sur de esta América dominada por el imperialismo, o se salva manteniendo sus valores esenciales del pasado y sus mejores virtudes, y resolviendo sus problemas, o se hunde, aun con el riesgo de la pérdida total de su soberanía y de su independencia, como lo decía muy bien el General Seregni.

Por eso mismo es un gran error lo que se nos señala y plantea: "Sí, ¡la democracia!" ¡Se la está salvando! He polemizado aquí con un señor le-gislador muy inteligente que decía: la división es entre marxismo-leninismo y los demás. No: ésa es una contabilidad inventada por la oligarquía y por los que tienen los dedos sucios. En el momento actual, la alternativa que se plantea al país es democracia, o fascismo y sangre, o fas-

cismo y guerra civil o fascismo y seguir en esta espiral siniestra de la "guatemalización". Ese es el planteo real pero dialéctico. Y nosotros, que aspiramos al socialismo, que entramos en la vida política a los catorce años, que seguimos en la misma línea, que hemos escrito, hablado y defendido siempre nuestro pensamiento revolucionario, no somos indiferentes a que el país se dirija hacia la dictadura o hacia la democracia.

El Gran Error del Discurso Presidencial

El gran error del discurso presidencial después de la última sesión de la Asamblea General, donde planteamos estos temas con toda amplitud, con la crudeza, con la crítica y con la definición, sin duda, del período pasado de la República, porque no podíamos hablar de otra manera —el período anterior no fue un período cualquiera de la República (de marginamiento de la Constitución, de burla al Parlamento y al Poder Judicial, de negociados, de muertes, de persecuciones, de lindar y transitar permanentemente por las fronteras de la dictadura; ése es el pasado inmediato del país y eso también precipitó los problemas de la violencia en la República, puso todos los temas en carne viva e hizo decir a muchos que están aquí: mi hijo, mi mujer, mi pariente, mi sobrino, se fueron al monte—), fue no ver todo esto y lanzar un mensaje contradictorio donde, por una parte, hablaba de la mesa de la paz y por la otra maltrataba lo que era un gran planteamiento nacional llevándolo a la medida política pequeña. No sé por qué lo hizo el señor Presidente, pero evidentemente fue un error histórico de ubicación en un momento de la República. Puede ser que haya gente que piense que lo mejor es llegar hasta el fin, aunque dentro de uno o dos años otros miles de jóvenes se lancen en la misma aventura. Otros pensamos que no, y no pensamos que no por un espíritu de "statu quo"; pensamos que este Uruguay se hunde —si no se liquida a través de medidas efectivas el dominio de la oligarquía de banqueros, de grandes latifundistas y de grandes comerciantes, la rosca que oprime a la República y que la vende —o resuelve esos grandes problemas —como lo planteó el Frente Amplio— o siempre habrán horas de sobresalto.

Algo Huele a Podrido

Y ahí están todas las denuncias. Tocamos el problema de los frigoríficos y el dedo se hunde en el pus. Tocamos el problema de la Administración Nacional de Puertos, y estamos tocando carne podrida. Tocamos el asunto de la entrega de Pluna a Iberia, y estamos entrando en un

tembladeral de negocios y comisiones que nadie sabe a dónde va a llevar, que supone la entrega del Ente del Estado. Tocamos UTE, y vemos la ciudad a oscuras y las compras sin licitación y con comisiones en Estados Unidos: y, además, vemos la negación, por prohibición de organismos internacionales, a construir Palmar y a dar lo necesario para invertir en el país. Tocamos el problema de los bancos y entonces, es lo mismo que penetrar en aquel pasaje infernal del Dante donde sumergían a los condenados en los excrementos.

Soluciones para Limpiar la República

Es decir, que no es el nuestro un espíritu de "statu quo". Creemos que las libertades democráticas y las soluciones sociales y económicas son imperativas. Y si hay que limpiar la República, hay que hacerlo de esta manera: nacionalizando la banca, resolviendo el problema de la industria frigorífica, de la tierra y de la producción que, en última instancia es para nosotros lo que el petróleo, el cobre, y las riquezas infinitas de otros países de América Latina. Y eso se puede resolver por la unidad del pueblo uruguayo, que imponga un programa o, como se está resolviendo en América Latina, por el dolor, por el aplastamiento, pero también por la sangre. No entender nuestro planteamiento de la pacificación es cerrar los ojos a la historia.

¡Y cuántos han pasado todo esto! Ya no es sólo el problema de las capas medias que en toda América Latina, en esta situación, han entrado tumultuosamente a la lucha política: estudiantes y también militares. ¿Por qué hablamos de las capas medias?, ¿cuántos las integran?

¿Qué representa bajo el uniforme militar, en última instancia, el gobierno de Velasco Alvarado, si no el gobierno de las capas medias radicalizadas con una política nacionalista...

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO. — ¡Apoyado!

SEÑOR ARISMENDI. — ...o el proceso que vive el Ecuador o Panamá, en una posición expuesta reclamando la reivindicación del canal; o la multiplicación y la extinción de la guerrilla veinte veces en el Continente, para ser aplastada y renacer de nuevo? ¿Y para qué la muerte de Guevara en Bolivia? Para que en poco tiempo estallara Bolivia entera. Y si hoy ha caído en un régimen extranjerizado, que sacó al gobierno nacionalista de Torres, ¿quién puede creer que eso sea estable?

El Problema Social mete la Cola...

Plantear el problema en otro terreno es muy equivocado, y eso lo vemos en múltiples formas.

¿Cuándo la Iglesia ha sufrido esa transformación? ¿Es que los curas se han vuelto tupamaros? Algunos, puede ser. ¿La Iglesia ha sufrido esa transformación por Concilios Ecuménicos?

¿O es que el problema social mete la cola, como el Diablo, hasta en la sacrosanta realidad eclesiológica? El problema social, las nuevas realidades, entran profundamente en los cuarteles, en las iglesias, en las calles, en las multitudes obreras; se estremece en la inquietud estudiantil; vibra en las obras de la intelectualidad: ¡Nómbrenme un escritor de valor actual de la América nuestra, poeta, novelista, uno solo de valor que no esté reclamando, reflejando esta realidad de la América Latina, frustrada, sometida, aplastada, dominada, "el mendigo sobre el trono de oro", como dijera Humboldt, que busca su destino. ¡Nómbrenme uno solo!

Y la Iglesia habla de las torturas, y dice verdades. "Horas de torturas no aseguran años de paz". Por el contrario.

Hoy recibí a una delegación de madres de presos. Sus hijos son muchachos tupamaros; no hay ninguna duda: Esas mujeres —conozco a algunas de ellas porque son de mi pueblo; yo soy un terruñero; otras fueron compañeras de estudio, a las que no había visto desde hace mucho tiempo— ya no vienen aquí clamando por sus hijos, ni escribiendo cartas llorosas, como se ha dicho aquí en un tono un poco peyorativo; vienen precipitadas ante una realidad que les ha enseñado verdades esenciales.

La Nueva Realidad Peruana

Pero, ¿quién no sabe que los militares del Perú aprendieron que había que nacionalizar los capitales extranjeros y hacer la reforma agraria y acabar con la rosca, reprimiendo la guerrilla?

Al reprimir la guerrilla de Béjar y la otra, que fuera de las condiciones de tiempo estaban llamadas a la derrota inevitable, se encontraron cara a cara con el Perú de riquezas infinitas, de petróleo y minerales diversos entregados, con las poblaciones indias aplastadas, y lo que pedían las guerrillas lo están haciendo los militares, que las reprimieron. Es la dialéctica de la historia y su ironía.

Una Gran Apertura Democrática

Desde luego que nosotros, por razones de principio y porque somos fieles a nuestro pensamiento, recogemos esa frase que el Presidente Bordaberry enrostra a los obispos y que quedó incorporada a su segunda nota, que dice: "El recurso extremo de la lucha armada, puesto que sigue abierto en el país el cauce pacífico constitucional para expresar la voluntad decidida de llevar adelante las sucesivas reformas que reclama la hora". Comparto esa frase, pero no lo hago yo solo, la escribe en su libro "La Guerra de Guerrillas" el Che Guevara, mi admirable y entrañable amigo. Mientras haya vías abiertas para el pueblo, ellas deben practicarse por la lucha unida de la clase obrera y el pueblo. Pero lo que pasa es —y lo recordamos en la primera Asamblea General— que cuando empieza el primer tiro —también lo dijo Guevara aquí, en la Universidad—, ¿cuándo termina el último? El creía —y aparece un poco como el símbolo para grandes sectores del guerrillerismo latinoamericano— en las posibilidades del Uruguay y Chile, siempre que el pueblo se uniera en magnitud adecuada, que no se dejara robar y usufructuar por oligarquías dispuestas a violar la Constitución y a aplicar leyes de seguridad y a reprimir cuando sus privilegios estaban en peligro, es decir, usar la Constitución mientras les convenía. Decía que Uruguay y Chile tenían esa posibilidad y debían cuidarla. Pero ¿cómo se ha maltratado en el país esa posibilidad! Lo único sensato, desde el punto de vista político —y lo digo yo que he encanecido luchando por una revolución socialista en este país— es una gran apertura democrática que permita la reintegración a la vida del país de fuerzas considerables, pero que se abra a la inmensa mayoría de pueblo que quiere cambios fundamentales y transformaciones, o nadie puede garantizar que el Uruguay no desemboque en ese destino triste de tantos países de América, escalón a escalón hacia el abismo, sometido, mediatizado, relegado en su soberanía a las disposiciones extranjeras, hundiéndose en la miseria en medio de riquezas infinitas.

Y esto hay que verlo con claridad, con responsabilidad y con valor. Yo lo veo con alarma, aunque no con temor o vacilación política.

Se Piensa en la Norma Jurídica Represiva

Yo decía que el Presidente de la República no sólo debe afirmar esta frase de que las vías están abiertas, sino que debe demostrarlo en un gran gesto nacional.

En la otra sesión de la Asamblea yo decía: no

se achicaron los venezolanos, ni los que estaban en la guerrilla ni los Presidentes que emprendieron esa política, y en vez de jugar la carta del exterminio abrieron posibilidades de paz en la República.

Claro que con esto no estamos diciendo que nos plegamos a un gran acuerdo nacional. Nos separan antagónicas concepciones filosóficas.

Nuestro programa político y social y de independencia nacional no es el del señor Bordaberry ni el de quienes lo acompañan. Luchamos por nuestro programa. Pero no es lo mismo la ubicación de ese programa y de esas soluciones en el campo de una democracia, con la apertura de los caminos del pueblo y de la pacificación, que la ubicación de estos temas en medio del estampido de las armas, de la sangre que corre, de las medidas de excepción, del hundimiento económico permanente y de la crisis sin fondo en que la República está precipitada.

Y veo con alarma cuando como resultado de todo el proceso se piensa en una ley de seguridad. ¿Cuándo las leyes han resuelto lo que la realidad social no resuelve? ¿Cuándo las armazones jurídicas han resuelto lo que no han resuelto las realidades sociales y políticas? ¿Cuándo las formaciones políticas represivas han podido impedir el fenómeno económico y social que está en su entraña? Y menos aún las medidas que en última instancia se manejan en la norma jurídica represiva y en la prevención potencial de un régimen permanentemente proclive a un dominio de excepción como es el dominio militar. El dominio militar siempre es un dominio de excepción, salvo en la guerra.

El Pueblo como Protagonista del Proceso Histórico

Entiendo que los antagonistas cuando están en la lucha no se dan cuartel, pero también pienso que lo que es sensato, serio, responsable y patriótico para la República no es la coyuntura trágica sino la solución permanente. Y que no se nos diga que somos "filo-tupas" o sus representantes disfrazados, porque eso no lo va a creer nadie en ningún lugar del mundo. Representamos una teoría y una orientación estratégica perfectamente definida, y advertimos el fenómeno desde una posición de principios. Los vemos como una expresión de las clases medias de América Latina y de su drama, conducidos por lo tanto también al tremendo error practicado otras veces en la historia de querer resolver por el voluntarismo, por la impaciencia, por los métodos ajenos a las masas, lo que son problemas fundamentales de pueblo, de estructura y de definición de clases.

Compartimos, por lo mismo, el planteamiento de Seregni, que cuando habla del Frente Amplio y de su orientación dice: "Esta dinámica que está dispuesto a seguir el Frente Amplio en su camino de oposición es congruente con sus métodos y con sus objetivos. El Frente Amplio tomó desde su fundación el camino de la lucha política en los marcos constitucionales para seguirla hasta sus límites. Definimos en nuestra Declaración Constitutiva del 5 de febrero de 1971 nuestro criterio que hoy reafirmamos; las grandes transformaciones que el país reclama sólo podrán lograrse mediante la lucha y movilización de las masas, porque seguimos considerando que el pueblo organizado democráticamente es el protagonista del proceso histórico. Esa es nuestra definición. Que nadie nos confunda ni quiera confundirnos con lo que no somos. Nuestra metodología es una, claramente expresada en una línea de conducta".

Los Fascistas de "Azul y Blanco"

Pero además es cierto y lo comprendemos, que en este momento dramático que vive la República, hay fuerzas que quieren aprovechar la situación particular del país para empujarlo hacia un desenlace reaccionario y filo-fascista, hacia un desenvolvimiento regresivo, hacia un planteamiento que puede seguir las trágicas y naturales escalas que se han dado en algunos otros países del mundo. Por eso no despreciamos el planteamiento de órganos que salen extrañamente editados en grandes cantidades, que se dirigen particularmente a las Fuerzas Armadas y que en última instancia proponen en todas sus consecuencias un ajuste general de cuentas con la oposición en el Uruguay. Tengo aquí un ejemplar de "Azul y Blanco", impreso en la empresa "El País" —no quiero decir que sea "El País" el que lo sostiene—, que escribe, por ejemplo: "La comparsa bolche manifiesta". Y habla de que "así que Wilson, Gutiérrez Ruiz, Michelini, Rodríguez Camusso y otros tantos de la comparsa bolche pasean su iracundia por las asambleas, estudiantiles", etcétera. "Ya a esta altura de los acontecimientos no es de dudar que individuos como Wilson Ferreira Aldunate y Carlos Julio Pereyra se encuentren comprometidos con la subversión al menos ideológicamente, lo cual plantea la peligrosidad del diario que proyecta sacar con fondos de desconocida procedencia.

También del semanario dirigido por el señor Oliú", etc. Y termina: "Olvidan que nuestra campaña tiene buenos orientales dispuestos a ultimar personalmente a quienes ofenden sus tradiciones. Que no lo olviden tampoco los Wilson, los Gutiérrez Ruiz, los Sanguinetti y compañía, porque también a ellos sabrán marcarlos

y mandarlos a la Tablada cuando con las mentiras de siempre pretendan comprar sus votos engañando o quizás antes".

Extrañamente esto no entra en ningún bando militar ni en ninguna disposición...

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO. — ¡Extrañamente!...

SEÑOR ARISMENDI. — ...extrañamente esto no entra en un planteamiento subversivo; extrañamente esto no es ni incitación a la violencia ni al crimen; extrañamente esto no es sedición; extrañamente ocurre lo mismo que ha ocurrido con todo el proceso que se agudizó con tal magnitud creando tanta inquietud en el Uruguay de 1971 y que llegó hasta 1972.

La Impresionante Lista de Atentados

A raíz de un sumario ordenado por el señor Ministro del Interior con motivo de unas palabras mías en Cámara, yo respondí de acuerdo a las únicas posibilidades que puede tener un Diputado que denuncia. Sintetizando apenas las denuncias aparecidas en la prensa desde abril de 1971 hasta abril de 1972, decía en la respuesta al Juez sumariante: "Durante más de dos años —por lo menos— se han sucedido atentados contra militantes sindicales, de mi Partido, del Frente Izquierda y más tarde del Frente Amplio, etc. y, por lo que yo sé, ésta es la primera investigación que se inicia desde el Ministerio del Interior a pesar de que diversos diarios, publicaciones y parlamentarios formularon denuncias y declaraciones al respecto. La simple verificación de este hecho desprende una grave responsabilidad que hemos subrayado ante la Cámara de Representantes: la existencia de una actitud de las autoridades represivas en el más benigno de los casos, de omisión y benevolencia, en el peor de los casos de complicidad y coparticipación en los hechos criminales referidos. Me tomé el trabajo de reunir, entresacando de las noticias, una lista de atentados muy similares contra casas, vehículos, etc., de militantes políticos adversos al gobierno, en un período relativamente corto (abril de 1971 a abril de 1972). Se totalizaron más de 200 atentados; estadísticamente se puede decir que se realizaron más o menos 2 cada 3 días; en 14 se usaron bombas de alquitrán; en 42, bombas incendiarias; en 63, balearamientos, en su mayoría acompañados de ráfagas disparadas por armas automáticas y fueron recogidas, en la mayoría de los casos, cápsulas de armas calibre 9 ó 45; en 116, los atentados se producen con explosivos, a veces acompañados de ametrallamientos; en varios —local de la

UJC de la calle Canelones, casa del Senador Michelini, local del Partido Comunista de Rivera y Pastoriza y otros casos— con armas contra blindajes”.

Y más adelante agregaba respondiendo a la nota muy cortés del señor Coronel que hace de Juez sumariante: “Para simplificar la respuesta agrego una lista tomada de “El Popular” y de “Marcha” de los atentados ocurridos desde abril del 71 al mismo mes del 72. La reseña —aunque apretada— responde concretamente a numerosas de las preguntas formuladas. Y en particular, a la pregunta 8, hasta donde pueden hoy atestiguar las personas que vieron los vehículos policiales, entre ellas gran parte de las víctimas de los atentados”.

Nunca se Encontró a Nadie

“Por lo demás ¿no alcanza para el Sr. Coronel en cuanto a comprobación objetiva de complicidad o protección policial, el hecho de que en un año de atentados casi diarios, una policía tan numerosa, con tantos vehículos para la vigilancia nocturna y cuerpos de investigación tan bien dotados como la Dirección de Información e Inteligencia, nunca hayan descubierto, detenido, sospechado siquiera de nadie, en ningún caso? ¿Cuántas personas han estado dedicadas a descubrir a los delincuentes, cuántas órdenes severas, exigencias, etc., partieron del Ministerio o de los más altos jerarcas a este respecto?”.

Quiere decir que cuando se plantean estas cosas se plantea la situación de la República.

Cuando se plantea la anormalidad, absoluta anormalidad en el cuadro nacional, hay que pensar que sin embargo esta situación sigue incólume —para emplear una palabra bárbara incorporada al léxico nacional por los primeros proyectos sobre ley de seguridad—, en la incolumidad absoluta; no se conoce a uno solo.

Ha habido muertos, con torturas y gente tirada en la calle; en estos días informa la prensa que se han producido nuevos atentados de este tipo. Nada se sabe, nada se encuentra. Y esto no ocurre por falta de eficacia, porque evidentemente, si miramos otros episodios, el cuadro de la eficacia está atestiguado: en poco menos de dos meses se han asestado al movimiento tupamaro golpes fundamentales. Han pasado miles de presos; se ha recurrido a métodos que esta Cámara, mucha gente y los Obispos han cuestionado muy duramente. Y si tantos actos se cuestionan, aún admitiendo que pudieran haber caído cobardes, traidores o gente provocativa, que es capaz de decir cualquier cosa, hay que reconocer que es realmente eficaz el cuerpo que

actúa. Y ¿cómo nunca aparece nadie de esta gente?

Pacificar el país es, también terminar con esto y de verdad. No que se diga por aquí, como lo han afirmado algunos legisladores, que unos se fueron para el exterior, que otros hicieron viajes, o que otros se encuentran de paseo, en vacaciones rentadas. Pacificar es, de verdad, el camino de que el Uruguay restablezca lo que fue hasta determinada fecha en la historia del país, una democracia limitada como toda democracia burguesa, pero donde están abiertos caminos de la lucha social y política.

Creo que esto es fundamental. Y que no se nos diga que si uno hace una denuncia está faltando a tal o cual principio, o que está ofendiendo a las Fuerzas Armadas. Nuestra actitud en este sentido es muy vieja, conocida y desde el principio, no coyuntural; la hemos expresado por mucho tiempo en el Parlamento; la hemos señalado más tarde cuando se quería dividir a América Latina entre “castrenses” y “castristas” en falsa y ridícula oposición; luego, cuando los episodios de Santo Domingo y más recientemente, con motivo de los peculiares episodios de Perú, Ecuador y Panamá. Afirmamos que lo que divide a la gente y a los pueblos no es más que el enfrentamiento entre los intereses minoritarios y los populares, entre los nacionales y los vinculados a tendencias negativas a la orientación nacional. Y no más, en cuanto a los caminos de definición en esta etapa de la vida uruguaya.

Inclusive, hemos recordado alguna vez que en las horas dramáticas, cuando Francia y otros países, advertían el paso del nazismo, Maurice Thorez ha dicho que hubo un instante en que el pueblo de Francia, que había pasado por tantas revoluciones, había encontrado el camino, ese 14 de julio, de reconciliarse con sus Fuerzas Armadas, para dar una visión única de la nación en armas, de la Francia unificada, frente a la amenaza de su opresor.

En esta línea general estamos en la orientación del Frente Amplio, de lo que fue su programa, que planteaba la realidad de la unidad del pueblo uruguayo para quitar a la rosca del poder, colocando en él al pueblo para realizar transformaciones fundamentales perfectamente enumeradas: nacionalización de la banca, reforma agraria, desenvolvimiento económico, transformaciones sociales, una política exterior independiente —que yo he calificado como que situaría al Uruguay en la condición de un país no alineado, pero soberano seguramente—, a fin de crear las condiciones de una democracia avanzada y total.

Cuando el Frente Amplio plantea la política

de pacificación y enfrenta esto, es totalmente congruente con los puntos de su programa y con estos objetivos finales del Uruguay de hoy. No es una política ocasional; es una gran respuesta en una hora de drama nacional, frente a las me-

didias de represión, que son miopes, reducidas, que conducen al Uruguay a la permanente ruta de la sangre, sin tomar ni resolver los problemas sustanciales que están en la raíz de todos estos fenómenos.

SECCION DE PROPAGANDA PARTIDO COMUNISTA